

La nueva

**Pelikan**

Modelos desde  
Ptas. 180.—  
hasta 1.450.—

## Escriba a gusto con la nueva estilográfica Pelikan

Actualmente utiliza Vd. con frecuencia un bolígrafo. Resulta ideal para anotaciones rápidas. Para firmar o para sus cartas personales desea Vd., sin embargo, una plumilla elástica. La plumilla que su mano necesita.

En la nueva Pelikan puede escoger entre un completo surtido de plumillas y, una vez hallada la «suya», escribirá Vd. verdaderamente a gusto. Volverá a enorgullecerse de su caligrafía personal.

El patentado regulador *thermic* —pieza maestra de un brillante conjunto— cuida de que la pluma escriba siempre en el

acto, aun después de permanecer largo rato abierta, de que la tinta fluya uniformemente y de que no se produzcan borrones.

La nueva Pelikan puede cargarse, con comodidad y limpieza, con cartuchos de tinta. Un sistema rápido y seguro. Tan seguro como toda la estilográfica Pelikan. Todos los modelos se sirven también con el acreditado mecanismo de émbolo. Lleve carga de cartucho o de émbolo, cabe siempre confiar en la estilográfica Pelikan. Haga una prueba con ella en cualquier establecimiento del ramo.

**Pelikan**

La nueva Pelikan  
da nuevas alas a su  
escritura.

## ¡Socorro! aire fresco

**E**STAMOS sentados en la butaca de una sala teatral. Ante nosotros, los actores repiten por enésima vez un texto dicho un día y otro, por la tarde y por la noche. Los actores, cuando no hablan, miran al público, otean el horizonte limitado por "el gallinero", se arreglan algún detalle de su atuendo. Por su parte, los espectadores están sumidos en una suave penumbra, las señoras pueden vigilarse y estimar críticamente el vestido de aquella asidua a los estrenos. En un momento dado, el actor hace un mutis, dice una frase feliz o realiza un gesto particularmente expresivo: el público aplaude, la rutina del espectáculo se rompe y la comunicación se establece.

Examinemos ahora la mecánica de una proyección cinematográfica. La sala está a oscuras: únicamente la luz reflejada de la pantalla emite una tenue iluminación sobre el público. El espectador es un ente solitario. Asiste receptivamente solo al espectáculo. Los actores han fijado en la pantalla su interpretación: no hay posibilidad de distracción ni improvisación. Rara vez un aplauso romperá el implacable acontecer de las imágenes. La única reacción posible de este mudo y solitario público se produce en los films cómicos o en los de terror. Risas o padecidos de temor quiebran, en tal caso, la inevitable monotonía establecida en una proyección.

¿Qué ocurre entonces con "Help"? Es la explosión, el entusiasmo, la comunicación eléctrica, la participación. Ese público de cine, solitario y silencioso, reacciona, se interfiere en la acción, grita, aplaude, silba, canta. No me refiero, naturalmente, a un concreto público que va a ver estrictamente a los Beatles y que se siente automáticamente conectado a las siete canciones que interpretan en el film. Generalizando, puede hablarse de ese otro público, menos incondicional, que responde a la incitación de vitalidad y de participación que ofrece el film de Lester.

El público que va a ver a los Beatles —pudo comprobarse cuando el famoso conjunto actuó personalmente en España— no va a oírlos: exactamente va a verlos. En persona, los Beatles suponen un fabuloso espectáculo, con un dominio absoluto del "show" y de esa rara y privilegiada calidad que, en el argot profesional, se denomina "pasar la batería", llegar a apoderarse del público. En cine, por el poder vivificador de la cámara, los Beatles consiguen acrecentar este impacto personal. La reacción entusiástica del público se multiplica.

Richard Lester sabe utilizar al conjunto de Liverpool con gran habilidad. Cuando se encontraba en Madrid, rodando "Golfus de Roma", tuvo ocasión de entrevistarse para TRIUNFO: Lester afirmaba que él no hacía películas "de" los Beatles, sino "con" los Beatles. La primera película que realizó con el conjunto —"¿Qué noche la de aquel día?"— expresaba bien las intenciones de Lester: el film no era un pretexto para que unos divos actuaran. Los divos se integraban perfectamente en la historia que pretendía contar Lester quien, por otra parte, no escatimaba ocasiones para que los Beatles se lucieran. "¿Qué noche la de aquel día?" suponía, en el renovado cine inglés, un paso importante hacia una liberación de los medios expresivos. En estos últimos años, han salido de los estudios ingleses una serie de films que constituyen una aportación importantísima para calibrar las tendencias del cine moderno. El film de Lester se inscribía en ese contexto, llegando a soluciones realmente originales y casi revolucionarias en el empleo de los personajes, en la utilización de la cámara y en la construcción argumental. Pero, evidentemente, donde "¿Qué noche la de aquel día?" presentaba una novedad total era en el dominio del cine musical. Las canciones no se incrustaban en la acción: las canciones constituían la propia acción de la película. Por lo demás, Lester se proponía —dentro de un guión laboriosamente estructurado y de una planificación estudiada en sus más mínimos detalles— una libertad absoluta de expresión, mejor dicho, una sensación de que lo que aparecía en la pantalla surgía espontáneamente, sin ensayos ni preparación.

En "Socorro" ("Help!") Richard Lester ha llevado sus pretensiones a un extremo límite. Los hallazgos visuales de su anterior film con los Beatles se enriquecen considerablemente en éste. En definitiva, toda la película es una canción. Las partes de "acción" poseen ese mismo ritmo, quebrado y condicionado por las frases musicales, que tienen las secuencias en las que se visualiza una canción.

En esta ocasión, Lester ha recurrido al color y la incorporación de este elemento es una cualidad dominante del film. Lester ha concebido formalmente "Help!" a partir del estilo de las revistas gráficas como "Salut les copains". Esa confección brillante y espectacular, esa tipografía pulcra y sofisticada de tales publicaciones informa el método estilístico de Lester. El gran presupuesto del film, la utilización de escenarios de por sí plásticos y "cinematográficos", han posibilitado esta auténtica exhibición de libertad expresiva. "Help!" es, sobre todo, una bocanada de aire fresco, un film revitalizador. Su atractivo es inmediato, al margen de cada apreciación personal sobre los Beatles. "Help!" es un film "de" Lester "con" los Beatles. Y Lester es uno de los realizadores más interesantes del cine contemporáneo.